

revoloteaba a nuestro lado y casi todas venían a posarse sobre la barriguita MariCarmen Esteller atraídas quizá por el color de su mochila. Y comenzamos a bajar, efectivamente, creedme, era mortal. Los pies empezaban a sufrir en serio y bajo un sol de justicia nos acercábamos cada vez más a Morella. Cogimos la carretera, este día no sólo nosotros y los ciclistas covarxíns subíamos, nos cruzamos con una marcha cicloturística y un rally de coches



*Rally de coches antiguos.*

antiguos. Quedaban cuatro kilómetros que se nos hicieron interminables. MariCarmen, Rebeca y yo no podíamos más. Carmelo se quedó a esperarnos e intentaba distraernos para que no pensáramos en el cansancio. Íbamos muy despacio, pero por fin llegamos satisfechos, orgullosos y con los pies, algunos, llenos de llagas a Morella. En concreto Rebeca tenía una ampolla en el talón que todos nos preguntábamos cómo pudo haber terminado y encima no perder la sonrisa.



*¡Por fin llegamos!*



*Foto de Rigor.*



*La huella del caminante.*

Lola; Angelines y Juan estaban allí, habían venido en coche "que bello paseo se habían perdido". Lola nos había traído nuestro equipaje, era nuestro coche de socorro, y sabíamos que en cualquier momento podíamos contar con ella, una simple llamada a su móvil y hubiera ido donde hiciera falta. Representaba nuestro seguro, nuestra tranquilidad y ánimo (nos enviaba mensajes divertidos en los momentos más duros y siempre que la veíamos sabíamos que el final de la etapa estaba cerca).

Después de la merecida ducha en el agua más que hela-



*Comida de hermandad caminantes-ciclistas en el Cazador.*